

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE
ESCUELA GRADUADA DRA. LUZ M. RIVERA MIRANDA

DISCUSIÓN CRÍTICA SEMANA 3

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
DR. CARLOS COLÓN, PHD EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO THM 605.773
FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS, PERSONALES Y PROFESIONALES DEL MINISTERIO
CRISTIANO

POR

BRYAN J. ROSADO SANTOS

SAINT JUST, P. R.

AGOSTO 31, 2025

TEOLOGÍA PASTORAL CON CASIANO FLORISTÁN

Cuando se habla de teología pastoral práctica según la lectura de esta semana se puede entender que no se trata solamente de consejos, dirección o normas para la Iglesia, sino de una reflexión sobre la acción que debe tener del pueblo de Dios en la Iglesia y también en la sociedad. Floristán describe dicha teología como una teología de la praxis, porque se refiere lo que la Iglesia hace y lo confronta con la Palabra de Dios y los estudiosos, y luego se convierte en algo que transforma. Es cristológica en sus raíces porque todo comienza en la praxis de Jesús y es eclesial porque se hace vida cotidiana de las comunidades cristianas. Me llama la atención que no existe una pastoral universal y fija sino que cada tiempo histórico pide una respuesta distinta de la Iglesia. Se debe estar consciente de que lo que funcionó en otra época puede que hoy no sea efectivo, pero entendiendo que la verdadera fidelidad es a Cristo y a su Evangelio, no a métodos estáticos.

Al mirar la historia de la acción pastoral, vemos que es un proceso de continuidad y renovación. Todo comienza con Jesús quien anunció el Reino de Dios con palabras y obras; ósea, predicó, sanó enfermos, perdonó pecadores, defendió a los pobres y formó discípulos. La pastoral de Jesús fue integral porque alcanzaba al ser humano en todas sus facetas y también impactaba tanto lo personal como lo comunitario. Su ministerio pastoral no fundó templos ni estructuras rígidas, sino que vivió la pastoral caminando por aldeas y ciudades llevando esperanza a los marginados. Pienso que esto nos reta hoy, porque a veces como Iglesia hemos hecho lo contrario encerrarnos en cuatro paredes satisfaciéndonos y llenándonos nosotros olvidando que la pastoral verdadera está en las calles, en los hogares, en los lugares donde la gente sufre y tiene necesidad. Jesús nos da el mejor ejemplo de lo en realidad en las praxis pastoral.

Después vino la Iglesia primitiva, que continuó esa misión en cuatro aspectos fundamentales que se convierten en el alma de la praxis pastoral.

- El kerigma, la predicación del evangelio, anunciando que Jesús resucitado es Señor y Salvador.
- La liturgia, donde la comunidad celebraba la fracción del pan, el bautismo y la oración como signos de comunión con Cristo.
- La koinonía, que no era solo amistad, sino una fraternidad profunda donde compartían sus bienes y cuidaban que no hubiera necesitados entre ellos.
- La diakonía, el servicio concreto a los pobres, a los enfermos y a los más vulnerables.

Estos aspectos muestran que la pastoral que la Iglesia primitiva practicaba era completa, equilibrada y profundamente comunitaria. No se trataba solo de predicar, sino de vivir el evangelio en comunión, en celebración y en servicio. Aun con persecuciones y situaciones internas la Iglesia supo mantenerse fiel al llamado de Dios. Esto podría ser un motivo para reflexionar: ¿no será que hoy necesitamos volver a ese modelo sencillo pero radical de los primeros cristianos? Muchas veces complicamos la pastoral con programas, pero olvidamos lo esencial: predicar a Cristo, celebrar la fe, vivir en fraternidad y servir al prójimo.

Con el paso de los siglos, la pastoral fue tomando otras formas. En la época patrística se consolidó la catequesis, la liturgia y la formación doctrinal. En la Edad Media, la pastoral se volvió más clerical centrada en la figura del sacerdote y en el cumplimiento de sacramentos. Tras el Concilio de Trento se reforzó esa visión jerárquica y disciplinaria. Aunque estas etapas tuvieron sus luces y sombras, muestran cómo la Iglesia fue adaptando su acción a los tiempos, a veces con el riesgo de perder la esencia del evangelio.

Hoy la teología pastoral práctica tiene grandes retos. Vivimos en un mundo secularizado y plural, donde la fe ya no ocupa el mismo lugar que antes. Pero esto no debe verse solo como una amenaza, sino también como una oportunidad para regresar al corazón del Evangelio. La pastoral de hoy debe ser misionera, porque no podemos esperar que las personas lleguen solas al templo. Debemos practicar la fraternidad y empatía de manera comunitaria para impactar nuestra sociedad.

En conclusión, la teología pastoral práctica es un recordatorio de que la Iglesia no puede ser estática ni conformista. La pastoral es la vida misma de la Iglesia en acción, y cada época nos pide fidelidad al evangelio con valentía. Como pastor no tan solo me puedo conformar con pararme en el pulpito cada domingo sino que debo guiar a la comunidad de fe día a día enfocándome en los necesitados. Se debe practicar el anuncio del evangelio, la celebración, la fraternidad y el servicio. Debemos orar para que el Señor me nos ofrezca la gracia de unir la reflexión teológica con la acción concreta, porque solo así la pastoral tendrá sentido y la Iglesia podrá ser verdaderamente luz y sal en medio de la sociedad.